

# “UN DESEO QUE CAMBIARÁ EL MUNDO”

Érase una vez en el tiempo de las buenas ideas, una niña llamada Nohle Van Der-Meer que vivía en Jhannesburgo, una ciudad de Sudáfrica.

Nohle era pequeña, redondita, muy rubia, de piel sonrosada con pómulos salientes y ojos verde manzana.

Como era tímida, procuraba llamar la atención lo menos posible, apenas hablaba y cuando lo hacía era muy bajito, como susurrando, sus gestos eran mínimos y su actitud dócil.

A la señorita Mairi, su profesora de historia, le preocupaba Nohle, porque a ella le gustaba escuchar las propias ideas de los niños y despertar el sentido crítico, cosa que todavía no había conseguido de Nohle.

Por eso, una mañana habló a sus alumnos de lo importante que eran sus ideas para que la historia evolucionase. Y les dijo:

- Cada uno de vosotros deberá escribir un deseo histórico, el cambio de un hecho real que si se modificase cambiaría la historia. Eso lo tendréis que leer en voz alta en la fiesta de final de curso.

A Nohle no le gustó la idea de hablar en público, además, no estaba acostumbrada a pensar por si misma, por eso tardó varios días en encontrar su deseo histórico, pero al fin lo descubrió.

Llegó el día de la función. De pronto escuchó una voz que dijo:

- ¡ Nohle Van Der-Meer, tu turno!

Era la hora de subir al escenario y hablar en público, con las piernas temblorosas y el rostro pálido se acercó al escenario, sacó un papel, lo desdobló y leyó lo siguiente:

“ Conozco a una niña, Zanneke. Es muy guapa. Su piel es del color del chocolate y sus ojos son tan oscuros y brillantes como mis zapatos de charol. Me gustan sus peinados de minúsculas trencitas pero lo que más me gusta de ella es su sonrisa.

Zanneke va al colegio, como yo, pero no al mismo. Lo sé porque paso todos los días en coche junto a la acera en la que ella y su hermana Nitski esperan el autobús.

En mi colegio sólo entran niños blancos y en el colegio de Zanneke sólo entran niños negros.

Un día después del cole ella jugaba con su hermana y unas amigas y se le escapó la pelota, yo me acerqué a dársela, ella la cogió con una sonrisa y cara de simpatía. Entonces sus amigas le gritaron.

- ¡Ven pronto Zanneke!

Todas sus trencitas brincaban en el aire mientras les decía.

- ¡ Ya voy, ya voy!

Desde ese día en cuanto pasamos, Zanneke lanza su pelota y yo se la devuelvo con un guiño de amistad.

Sabemos que es imposible jugar juntas porque la gente no nos dejará, pero compartimos un gran secreto: ¡somos amigas!

Tengo un deseo histórico yo cambiaría lo que nos separa, no sé la causa, pero me gustaría que no existiera y todos los niños pudiéramos jugar juntos”.

Nohle concluyó la lectura con la voz temblorosa por la emoción. Levantó los ojos y un decidido aplauso rompió el silencio de la sala.

La señorita Mairi resultó conmovida porque nunca habría imaginado que Nohle pudiera plasmar una idea tan hermosa de esa manera tan sencilla y sincera.

Lo que separa a los blancos de los negros es el racismo, cosa que no debería existir.

Nohle provocó un gran escándalo en el teatro. Su idea no le gustó a mucha gente, pero ella se sentía bien porque por primera vez había expresado un pensamiento propio.

Gracias a que Zanneke, Nohle y otros muchos niños con esa misma idea decidieron seguir defendiendo lo que era justo y con el apoyo de personas como la señorita Mairi hoy en día sus hijos pueden jugar juntos.

Ahora saben que lo importante no es el color de la piel sino la amistad que les une.

PLUMA DORADA.  
11 años. HUELVA.